

Nonagenario entre las emanaciones

Brahms estaba esa mañana con un dolor insoportable de oídos (¿ambos; [ambos?]) y la eterna flatulencia: Oh sonidos no divinos, ¿cuándo se incorporarán a la música de las esferas? Se lleva la trompeta al oído, espirales mudas, sordo como una tapia, ¿pero ese no era Beethoven? Mejor un dolor de oídos que de muelas. O el consuetudinario estreñimiento de Bach: trompetas al orbe, ángeles descarados rondando la taza del inodoro. Apoya las cachas contra el borde trasero de la tapa, puja y puja (contrapuja) y nada. Pronuncia con suma lentitud (casi, omisión) Brandeburgo, mientras puja, glúteos apoya contra el borde de la taza, y nada. Hay que ver lo defectuosos que salen estos genios. De buena me libré. Tres mayúsculas B de la alta música germana, cuerpos cagados. Y Tolstoi tenía almorranas. Imagínate el aliento de Dostoievski. Sólo de pensarlo dan ganas de arrojar. O Thomas Mann, tan fisto, en cuatro. Salir corriendo, Mozart está tosiendo. ¿A qué olerá Céline? Rigodón, rigodón, Céline es un cabrón. Mira que decir que **pecunia non olet**. Haz la prueba, llévate un dólar viejo a la nariz, dan ganas (arcadas) de devolver. Todo, al envejecer, apesta. Con el transcurso del tiempo (horarios) el sentido más vulnerado es el olfato: la luz del día apesta. El recuerdo del padre. Expiramos hedores. Aquella madre que se desvivía, a los noventa años se refregaba, jabones de tocador, toda clase de perfumes, y no había quien le quitara del pellejo aquel hedor a carne putrefacta (Bosch). Ni palanganas y palanganas de agua de rosas ayudan. La fetidez es ulterior. Fetidez de los pies (sicotes) uñas color nicotina que parecen garfios. Las vaharadas que despide el resucitado marean al asno de la vestal. Y ésta, que se apure a fornicar,

o va también a apestar. Brahms apesta esta mañana en el fonógrafo, cuarenta años oyendo el mismo disco, tengo la cabeza rayada. Estuvo bien aquello de Vespasiano imponer un impuesto (**pecunia non olet**) por concepto del uso de orinales. Debajo de cada cama, a mi edad, un tabor. Jirones, toda la noche, de olor a meado. **Nec spe**. Esto se acaba. Y quienes nos ven morir (todos sentidos humanos conservados) se tapan la nariz. Podrán contemplar nuestra alma expirar en diagonal al subsuelo (dio el alma a quien se la dio) empezar (vela aquí, cirio allá, muerto al cubo, pótimas acullá al pozo) a asperjar (olíbanos y almizcle) la habitación. Letuarios a la basura. Del vientre ayuno extraer el mondongo para que no apeste, sala B, Funeraria Caballero. No va más. Paró la rueda. Cayó la bola blanca en su ranura. El ocho y aquí no hay cábalas. Van para cuatro los días en que da vueltas rondando acercándose bajando aún más al centro revuelto de unas sábanas en la cama, el aura tiñosa. Hoy comió esmerejón muerto de muerte natural hace cuatro días. Mañana engulle abubilla, pasado un destrozo en descomposición de gatos citadinos o liebres de campo través o quizás alguna agachadiza que el perro de caza no encontró. Ah, el trovador que venga y lo cuente. Ya empieza a fallar aquí también el olfato. Si Bach ñampió, ¿no iba a espicharla yo? Aun así, y sin embargo, como quien no quiere la cosa, y pese a este aroma que espanta al más pintado, o qué me digo, espantaría al pipisigallo, y por qué no a mi propia madre, puedo decir que puedo concebir ese momento cuando una mano piadosa (mor clásico) cierra mis ojos (par de lápidas o par de ladrillos los párpados) un lugar, descomunal, espacio puro dentro del perseverante puro espacio (ulterior) las carnes son recibidas por innúmeras categorías de huestes perfumadas que nos maceran, disuelven, reconstruyen en lo adelante oliendo (será mi caso) a un compuesto intermedio de la gomorresina de mis ancestros, idéntica medida de melado, y la

correspondiente porción (bienoliente) de polvo de arroz ratificando, tras el tufo y cochambroso asco a huevo podrido, la restauración del cuerpo recién aseado: ah, leche de almendra y calostro el fomento. Ah, mano de madre seguro que me acaricia (entalca) mano de la madre misma (en vida insulsa) aquella que en sobrevida (se sobreentiende que no hay tal cosa) punto y aparte.